

**Agustín Ortiz**

Instituto de Investigaciones  
Antropológicas (UNAM)  
ortiz@servidor.unam.mx

**Linda Manzanilla**

Instituto de Investigaciones  
Antropológicas (UNAM)  
lmanza@servidor.unam.mx

# Indicadores arqueológicos de abandono y recuperación del conjunto habitacional teotihuacano de Oztoyahualco

SIN DUDA alguna es Teotihuacan un sitio ideal para estudiar los procesos de abandono y recuperación de espacios, ya que se trata de una extensa mancha urbana ocupada por varios grupos étnicos, y que en su colapso articuló tanto el abandono de gran parte de su población local, como la llegada de nuevos contingentes demográficos procedentes probablemente del Bajío.

El conjunto habitacional de Oztoyahualco 15B:N6W3 (figura 1) se encuentra ubicado en la periferia noroeste de la ciudad, inmediatamente al este de una plaza de tres templos. Este conjunto fue excavado de manera extensiva y con una perspectiva interdisciplinaria de 1985 a 1988 (Manzanilla 1993 coord., 1996). Se trata de un conjunto perteneciente a las fases Xolalpan y Metepec, caracterizado por la existencia de varios cuartos en diversos niveles, constituidos alrededor de patios abiertos y unidos a su vez por pasillos de circulación. Su área es de 550 m<sup>2</sup>, y a partir del estudio interdisciplinario se llegó a la conclusión de que estuvo constituido por tres unidades familiares (Ortiz 1990).

En dicho conjunto se hallaron materiales en superficie que evidenciaron la realización de rituales de terminación, junto con indicadores de abandono, así como reocupación de espacios por grupos posteotihuacanos.

## INDICADORES DE ABANDONO

Estudiar el tipo de abandono que sufrió un sitio ayuda a evaluar qué actividades pudieron quedar representadas en el registro arqueológico. Se habla de abandono súbito en aquellos casos en que la gente intenta, con o sin éxito, escapar de alguna eventualidad natural o humana: terremotos, incendios, inundaciones, ataques, etc. En estas situaciones, los contextos arqueológicos que se hallan representan las últimas acciones que se estaban llevando a cabo, por lo que se denominan *locus agendi*, y ofrecen la información más rica respecto a las diversas actividades (Manzanilla 1993, coord.: 17).

En contraste, se tiene los casos de abandono paulatino debidos a fases de desertificación, salinización de los suelos, variaciones en los cursos de los ríos, cambios en las rutas de intercambio, etc. En estos ejemplos, la gente que habita el sitio tiene tiempo de escoger algunas cosas que se llevará consigo, dependiendo del medio de transporte que tenga a su alcance, la portabilidad del objeto, la distancia al siguiente sitio de ocupación, el valor que otorgue a ciertos artefactos, sea debido a factores económicos, sea

Figura 1 – Vista aérea del conjunto de Oztoyahualco (foto de Linda Manzanilla).



En el caso que nos ocupa, no observamos huellas de incendio, pero sí de rituales de abandono, [...] estas prácticas incluyen el tirar al suelo deidades patronas, *matar* vasijas cerámicas o líticas, dejar concentraciones de candeleros y figurillas sobre el piso, depositar ofrendas en lugares de culto ...

a factores ideológicos, la necesidad que tenga de llevar a cabo ciertas actividades recurrentes y la rareza o abundancia de las materias primas (*op. cit.*).

Después del abandono, lo que se deja en el sitio representa una información parcial de las últimas actividades llevadas a cabo, ya que muchos de los principales componentes no se encuentran ahí. Schiffer los ha denominado "desechos *de facto*" y, a pesar de que son productos de contextos primarios, no son tan completos como los *locus agendi* (*ibidem*).

Según Schiffer, los artefactos que se encuentran sobre los pisos de los cuartos, consisten en artículos todavía útiles que se supone fueron dejados como basura *de facto*, cuando la estructura se abandonó. Esta basura incluye: vasijas completas o restaurables, artefactos intactos de piedra pulida, tallada, así como huesos que han perdurado (Schiffer 1988: 14).

En nuestro caso específico, los materiales localizados como basura *de facto*, sobre el piso del conjunto habitacional de Oztoyahualco, formaron parte tanto de actividades culturales intencionales (rituales de terminación y reocupación), como también fortuitas (abandono). Cada uno de estos casos, independientemente de que aparezca como basura *de facto* sobre los pisos, presentará características particulares que permitirían su interpretación.

#### Rituales de terminación y de abandono

Sobre el final de Teotihuacan, podemos decir que tenemos huellas de incendio en las estructuras monumentales de la Calzada de los Muertos, así como en algunos conjuntos residenciales (Millon 1988: 149-152). En el caso que nos ocupa, no observamos huellas de incendio, pero sí de rituales de abandono, que son prácticas ceremoniales al momento de abandonar la estructura, y que dejan áreas de actividad particulares. En ocasiones, estas prácticas incluyen el tirar al suelo deidades patronas, *matar* vasijas cerámicas o líticas, dejar concentraciones de candeleros y figurillas sobre el piso, depositar ofrendas en lugares de culto, etcétera.

#### Deidades patronas tiradas o destruidas

En conjuntos de apartamentos, como Xolalpan (al noreste de la Pirámide del Sol), Linné (1934: 48) halló trazas de la destrucción del altar central principal de color rojo. Los objetos rituales relacionados con esta estructura (placas cilíndricas y circulares ornamentadas, placas de piedras verdes, incensarios tipo teatro, un brasero de Huehuetéotl, etc.) fueron hallados dispersos entre el altar y la escalinata de la plataforma oriental.

Los hallazgos frecuentes de braseros de Huehuetéotl, en los últimos pisos ocupacionales (véanse la Estructura 1D de la Ciudadela o el conjunto Xolalpan) han llamado nuestra atención debido a hallazgos similares en conjuntos habitacionales periféricos, como el que excavamos en Oztoyahualco 15B:N6W3 (Manzanilla 1993, coord.: 108, 193, 539), donde braseros rotos similares fueron hallados en el Cuarto 7. En Teopanazgo (1NW:S2E2), un conjunto residencial al sureste de la Ciudadela, también hallamos una escultura completa de Huehuetéotl, con la cara hacia el piso del Cuarto 17, como si hubiese sido tirada desde un pequeño pedestal sobre el cual yacía (una piedra de canal de drenaje reutilizada); su diseño frontal había sido desfigurado (Manzanilla 1998, 2002: 49-50).

Así mismo, hallamos vasijas Tlálóc rotas sobre pisos. En el Cuarto 51 de Oztoyahualco 15B:N6W3, encontramos un entierro parcial secundario de un individuo masculino adulto con una vasija Tlálóc fragmentada y un vaso de la vajilla Copa (Manzanilla 1993, coord.: 187, 217, 273). De manera similar, en el Cuarto 25 de Teopancazco descubrimos una vasija Tlálóc con la cara sobre el piso, con las extremidades de un guajolote en el interior (Manzanilla 1998, 2002: 50).

Por último, uno de los dioses patronos más modestos de Oztoyahualco 15B:N6W3 fue una escultura de conejo (figura 2) que probablemente yacía sobre una maqueta de templo con tablero y talud, hecha en basalto. La esculturilla había sido tirada del modelo de templo sobre el piso del patio ritual C33 (Manzanilla 1993, coord.: 163, 523-524; 2002: 49).

Otro fragmento de maqueta seccional fue hallado sobre el piso de otro patio ritual: C25 (Manzanilla 1993, coord.: 152, 520).

### Vasijas *matadas*

Varias vasijas cerámicas fueron *matadas* sobre los pisos de los Cuartos 6 y 7 (figura 3) de Oztoyahualco 15B:N6W3 (Manzanilla 1993, coord.: 109, figuras 61 y 62); y una vasija de arenisca también fue rota en varios pedazos (carece de fondo), y esparcida en dichos cuartos (Manzanilla 1993, coord.: 447). De manera similar, en Teopancazco hallamos fragmentos de otra vasija de piedra esparcidos por el sector suroeste.

En Tlamimilolpa, Linné (1942: 115) halló una ruptura sistemática de incensarios grandes y complicados para formar parte del relleno sobre el cual se dispusieron pisos más tardíos, la cual nos podría dar pistas del comportamiento de renovación en cada nivel constructivo.

### Concentraciones de candeleros y figurillas

Particularmente en nuestra anatomía de dos conjuntos habitacionales teotihuacanos (Oztoyahualco 15B:N6W3 y Teopancazco 1NW:S2E2), hemos detectado lo que parecen ser ceremonias de abandono. Éstas incluyen a menudo concentraciones de *candeleros*, vasijas *matadas* (excepcionalmente vasos trípodes decorados), anafres de tres protuberancias, etc. (*i.e.* en Teopancazco: Manzanilla 1998).

En Oztoyahualco 15B:N6W3, podemos mencionar el área de actividad 23 del Cuarto 29 (sector suroeste) con una concentración de tres candeleros, dos tapa-ollas, una mano de metate y un metate fragmentado, un fragmento de obsidiana verde, un alisador, un fragmento de figurilla, madera carbonizada, dos cuencos y restos de una olla naranja (Manzanilla 1993, coord.: 158). Por la semejanza con contextos de abandono similares en Teopancazco, hemos considerado a esta concentración como parte de un ritual. En el cuarto contiguo –el C31– también se hallaron dos candeleros, una figurilla retrato, algo de lítica, fragmentos de braseros y de ollas café pulido (Manzanilla 1993, coord.: 162).

Un ritual de abandono particularmente curioso de Oztoyahualco 15B:N6W3 consistió en el entierro de varias mandíbulas y maxilares, falanges, costillas humanas a distintos niveles (28 centímetros de tierra con objetos y huesos) sobre el Cuarto 2 (figura 4), junto con fragmentos de



Figura 2 – Modelo de templo y escultura de conejo hallados en el patio ritual C33 (foto de Linda Manzanilla).



Figura 3 – Cerámica *matada* sobre el piso de los Cuartos 6 y 7 (foto de Linda Manzanilla).

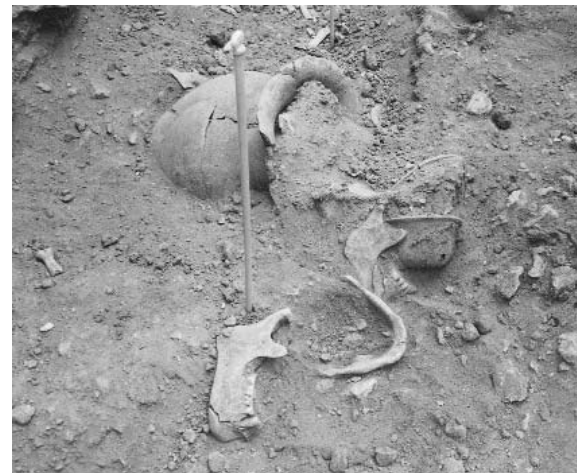


Figura 4 – Ritual de abandono en el Cuarto 2 (foto de Linda Manzanilla).

Los rituales de terminación fueron practicados a menudo cuando los conjuntos habitacionales eran remodelados o abandonados. Tanto objetos, como materias primas y huesos, eran enterrados como parte de esta ceremonia.

pizarra, puntas de proyectil, ocho caracoles marinos del género *Oliva* y pendientes de concha nácar, vasijas completas (dos cuencos trípodes incisos, varios cajetes miniatura, un cajete trípode café oscuro pulido con soportes cónicos y una olla trípode con diseños al negativo) y carbón (Manzanilla 1993, coord.: 101, figuras 101, 268-269, 299-300, 303, 327).

Los rituales de terminación fueron practicados a menudo cuando los conjuntos habitacionales eran remodelados o abandonados. Tanto objetos, como materias primas y huesos, eran enterrados como parte de esta ceremonia; sin embargo, pensamos que el prender fuego a ciertas porciones de los conjuntos habitacionales también pudo haber sido parte de ceremonias de este tipo, ya que los sectores son selectivos. En Teopanazco, sólo los Cuartos C17 y C14, así como los Pórticos C18 y C15, tienen evidencias de fuego intenso (Manzanilla 1998). También en Teopanazco, en el borde noroeste del patio principal del conjunto, se llevó a cabo un ritual de terminación cuando se construyó el gran patio, en el contacto entre Tlamimilolpa Tardío y Xolalpan Temprano (350 d.C. tanto por radiocarbono como por arqueomagnetismo): incluyó muchos tipos de cerámica, entre las cuales destacan dos grandes vasos trípodes con decoración policroma y que fueron *matados* (Manzanilla 2000), junto con mica, pizarra, lítica, hueso, concha, piedras verdes, etcétera.

#### Ofrendas en lugares de culto

En Ozttoyahualco, sobre el piso del Cuarto 9 en su esquina noroeste, asociada a un *momoztli*, se localizó el área de actividad 17 constituida por una concentración de 58 fragmentos de obsidiana (30 navajillas y 28 navajas), una mano de mortero de basalto y una media esfera de dolomita que presenta esgrafiado el signo de trilobulado (figura 5) (Manzanilla 1993 coord.: 112). Piezas similares a ésta han sido localizadas en el Cuarto 27 del Conjunto Plaza Oeste por Morelos (Cabrera Castro, Rodríguez y Morelos 1982). Séjourné (1966) ha asociado el signo trilobulado con el corte seccional horizontal del corazón en la base de la aorta (Langley 1986: 298). Este signo también se aprecia en murales teotihuacanos con el signo de trilobulado y un corazón (Miller 1973: 47, figura 18). La interpretación que se ha dado a esta área de actividad, dada su asociación con extremidades de conejos y liebres en el mismo cuarto, así como por la iconografía de la pieza y la cercanía del *momoztli*, es la de una zona de destazamiento con fines rituales.

Dentro del *momoztli*, como ofrenda de construcción y renovación del mismo, se localizaron restos óseos humanos de un individuo de sexo masculino de edad adulta (mandíbula, fémur izquierdo, húmero izquierdo, cinco vértebras y una rótula derecha con huellas de osteoartritis) asociados a restos de cría de perro, una punta de proyectil y material cerámico, particularmente una pieza cuya iconografía se relaciona con el fuego (Manzanilla 1993, coord.: 189, 302). Se trata de un cajete que presenta un diseño de dos vírgulas en rojo con una prolongación de líneas verticales unidas en sus extremos, que según Von Winning –1987 (II): 20–, podría tratarse de un bulto o atado de maderos asociados con humo o flamas.

Un caso interesante es el del Cuarto 18S, el cual se localiza hacia el sector oeste del conjunto de Ozttoyahualco. Dicho cuarto en un primer momento fue en realidad un patio hundido pero posteriormente fue trans-

formado en un almacén de elementos para ser utilizados en el área ritual (Patio Rojo y *momoztli*), situados directamente al norte de él. El almacén presentó, asociadas dentro del área de actividad 24, numerosas ollas de almacenamiento y candeleros, además de figurillas y fragmentos de navajillas prismáticas. Fuera del área de actividad, pero dentro del mismo cuarto, se localizó gran cantidad de material cerámico, el cual aglutinó 11.47% del total el conjunto. Particularmente en su porción sur, se localizaron ánforas de almacenamiento pertenecientes a las vajillas *Anaranjado San Martín*, ollas *Anaranjado pulido*, ollas *Café alisado*, ollas *Negro alisado*, cajetes *Copa ware* fino y cerámica foránea de la costa del Golfo y de Oaxaca. Aparecieron también dos figurillas retrato, nueve candeleros, un nódulo de obsidiana y otro de sílex, tres puntas de proyectil (dos de obsidiana y una de sílex), fragmentos de mica, un pendiente de hueso y un alisador de estuco (Manzanilla 1993 coord.: 132-133).

## ABANDONO SÚBITO

Como una excepción al ritual de abandono claramente distinguible por la disposición de artefactos o elementos al momento de abandonar una estructura, en Oztoyahualco se presentó un indicador que sugiere un abandono súbito del conjunto. En los Cuartos 8 y 39, hacia la parte central y norte del mismo, se localizó sobre el piso una mezcla de estuco preparado en asociación con alisadores de estuco y lajas de basalto utilizadas a manera de paletas de albañil, listo todo para ser utilizado probablemente con el fin de dar mantenimiento al piso o bien para tapar fosas que no llegaron a ser cubiertas. Aquí es conveniente mencionar que, en Oztoyahualco, fueron localizadas 35 fosas, de las cuales 18 se hallaron descubiertas, por lo que parecería que no llegaron a concluir lo que habían comenzado, abandonando los artefactos *in situ* (Ortiz y Barba 1993: 625, 635, 659).

## REOCUPACIÓN POR GRUPOS POSTEOTIHUACANOS

En el conjunto de Oztoyahualco 15B:N6W3 observamos el desmantelamiento sistemático de muros hacia la parte norte del conjunto, particularmente el muro oeste del Cuarto 27, el muro este del Cuarto 41 y los muros perimetrales de los Cuartos 20 y 24. Este desmantelamiento fue realizado –con fines de reutilización del material constructivo– por grupos tardíos que se asentaron particularmente hacia el sector sureste; de ello dan pruebas cuartos como el 36 y el 56, así como que la mayoría de vajillas tardías (*Azteca* y *Chalco*) se localizaron precisamente en esta área (Manzanilla 1993 coord.: 341-357). Además, es probable que algunas de las fosas teotihuacanas saqueadas sean producto de su presencia sobre el conjunto clásico.

El desmantelamiento de muros, el hallazgo de cerámica tardía y el saqueo de algunas de las fosas teotihuacanas evidencian que, de hecho, los grupos posteotihuacanos –particularmente, mexicana– se instalaron directamente sobre las ruinas teotihuacanas alterando en especial la periferia del conjunto original (por su escasa profundidad), con la finalidad de abastecerse de piedra de construcción, así como con bienes de prestigio, procedentes de algunas de las fosas localizadas y de cuartos anexos a sus



Figura 5 – Área de actividad 17 de corte de extremidades de conejo con media esfera labrada, percutor y navajillas (foto de Linda Manzanilla).

El desmantelamiento de muros, el hallazgo de cerámica tardía y el saqueo de algunas de las fosas teotihuacanas evidencian que [...] los grupos posteotihuacanos [...] se instalaron directamente sobre las ruinas teotihuacanas ...

construcciones (como por ejemplo el C25); pese a todo, los depósitos de rituales de terminación, en el conjunto, no fueron perturbados y, cuando se alteraron estratos más profundos, éstos fueron claramente diferenciados (por ejemplo, la Fosa 8 del C 21). En lo que respecta a las casas tardías, éstas fueron de pequeñas dimensiones, por lo que suponemos que el área perturbada por ellas quedo circunscrita a sus inmediaciones.

## CONCLUSIONES

Es importante el estudio detallado de los materiales localizados como basura *de facto* sobre los pisos de estructuras arqueológicas, ya que ésta es la única manera de entender las últimas actividades que se llevaron a cabo y que quedaron representadas en el registro arqueológico. Como se ha demostrado en el presente trabajo, en el caso específico del conjunto habitacional de Oztoyahualco, se pudieron reconocer prácticas ceremoniales relacionadas con el abandono paulatino y planeado de la misma. Estas prácticas incluyeron actividades como tirar al suelo deidades patronas, *matar* vasijas cerámicas o líticas, colocar concentraciones de candeleros y figurillas sobre el piso, depositar ofrendas en lugares de culto, etcétera.

Otro indicador que hablaría de un abandono paulatino sería la falta de metates completos los cuales, por ser piezas importantes en el ámbito doméstico, no son abandonados; actualmente los metates son heredados por las distintas generaciones de mujeres de una familia, hecho que les confiere una importancia aún mayor. Las manos de metate son las piezas que más fácilmente se rompen, pero también son reemplazables, por lo que éstas frecuentemente son abandonadas o reutilizadas, como las halladas en nuestro conjunto (Hernández 1993: 466).

Por otra parte, la reocupación del conjunto por grupos posteotihuacanos fue claramente diferenciada y, con excepción de algunas de las fosas de los cuartos 25 y 21, sólo alteró en forma mínima las huellas de prácticas rituales de abandono dejadas por los teotihuacanos.

En lo que respecta al abandono súbito del conjunto, hacia la parte central y norte del mismo, aún no es del todo explicable; sin embargo, son sugerentes los implementos de trabajo abandonados *in situ* para la reparación de los pisos y cobertura de las fosas.

En cuanto a la condición social de los habitantes del conjunto residencial excavado, consideramos que pertenecían a grupos de clase media baja, de acuerdo con Millon (1967); este investigador de hecho sugiere incluso que los conjuntos departamentales, ubicados en la periferia de la urbe, estuvieron habitados por personas de clase baja (Ortiz y Barba 1993: 658).

Al respecto, el material lítico estudiado da muestras, además de una baja calidad, de un reuso intenso en los artefactos, por lo que éstos presentan modificaciones constantes. Lo mismo sucede con la cerámica, por ejemplo, en el ánfora *Anaranjado San Martín* localizada en el Cuarto 5 se observan varios agujeros de reparación los cuales nos indicarían el propósito de prolongar su uso.

Lo anterior sugiere un escaso acceso a productos y recursos, de ahí la necesidad de prolongar la vida útil remanente de cada uno de ellos. Por lo mismo, parecería extraño que, en el momento del abandono del conjunto, se dejara tal cantidad de material todavía en condiciones de ser restaurado, particularmente en el Cuarto 18S; sin embargo, para ello hay varias expli-

caciones posibles: algunas tienen que ver con el desplazamiento de esta población hacia otros puntos de Mesoamérica, y con la facilidad o imposibilidad de llevar consigo esos objetos. Por otro lado, dada la práctica de rituales de abandono –fuertemente arraigada en una comunidad teotihuacana, donde la religión desempeñaba un papel fundamental– esta práctica igualmente constituye otra posible explicación al hallazgo, dentro del conjunto, de ese abundante material cerámico, potencialmente útil aún por largo tiempo.

## REFERENCIAS

- Cabrera Castro, Ruben, Ignacio Rodríguez García y Noel Morelos García (eds.) 1982 – *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*. Col. *Científica*. Serie *Arqueología* 132. INAH, México.
- Hernández Muñoz, Cynthia 1993 – La lítica. En Manzanilla, L. (coord.). *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco* (I) Capítulo VII: 388-467. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2 vols.
- Jarquín Pacheco, Ana María 2002 – El Conjunto Norte y Lado Este de la Ciudadela: análisis de contextos arqueológicos del periodo Clásico desde la perspectiva de la etnohistoria. Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos. Instituto de Investigaciones Filológicas-Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2 vols.
- Jarquín Pacheco, Ana María y Enrique Martínez Vargas 1982 – 5. Las excavaciones en el Conjunto 1D. En Cabrera Castro, R., I. Rodríguez G. y N. Morelos G. (eds.). *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*: 89-126. Col. *Científica*. Serie *Arqueología* 132. INAH, México.
- Langley, James 1986 – Symbolic Notation of Teotihuacan. Elements of Writing in a Mesoamerican Culture of the Classic Period. *BAR International Series* 313. British Archaeological Reports, Oxford.
- Linné, Sigvald 1934 – *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*. Ethnographical Museum of Sweden, Estocolmo.
- 1942 – *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-1935*. Ethnographical Museum of Sweden, Estocolmo.
- Manzanilla, Linda 1996 – Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity* 7 (3): 228-246.
- 1998 – Informe de la segunda y tercera temporadas de campo en Teopanazgo, Teotihuacan. Consejo de Arqueología del INAH, México.
- 2000 – Noticias. Hallazgo de dos vasijas policromas en Teopanazgo, Teotihuacan. *Arqueología Mexicana* VIII (44): 80.
- 2002 – Living with the Ancestors and Offering to the Gods: Domestic Ritual at Teotihuacan. En Plunket, P. (ed.). *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*: 43-52. *Monograph* 46. The Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Manzanilla, Linda (coord.) 1993 – *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2 vols.
- Manzanilla, Linda, Agustín Ortiz y Miguel Ángel Jiménez 1993 – La cerámica del conjunto residencial excavado. En Manzanilla, L. (coord.). *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco* (I): 195-387. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2 vols.
- Manzanilla, Linda en prensa – The abandonment of Teotihuacan. En Web, R. y Takeshi Inomata (eds.). *Studies of Site Abandonment Process in Middle America*. University of Utah Press, Utah.
- Miller, Arthur – *The Mural Painting of Teotihuacan*. Dumbarton Oaks, Washington.
- Millon, René 1967 – Teotihuacan. *Scientific American* (216) 6: 38-48, junio.
- 1988 – The Last Years of Teotihuacan Dominance. En Yoffee, N. y G. L. Cowgill (eds.). *The Collapse of Ancient States and Civilizations*: 102-164. The University of Arizona Press, Tucson.
- Ortiz, Agustín 1990 – Oztoyahualco: Estudio químico de los pisos estucados de un conjunto residencial teotihuacano para determinar áreas de actividad. Tesis de licenciatura en arqueología. ENAH, México.
- Ortiz, Agustín y Luis Barba 1993 – La química en el estudio de áreas de actividad. En Manzanilla, L. (coord.). *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco* (II): 617-660. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2 vols.
- Schiffer, Michael 1988 – ¿Existe una premisa de Pompeya en arqueología? *Boletín de Antropología Americana* 18: 5-31.
- Séjourné, Laurette 1966 – *Arquitectura y pintura en Teotihuacan*. Siglo XXI, México.
- Von Winning, Hasso 1987 – *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*. Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 2 vols.